

**LA ERRANCIA DE LOS JOVENES.**  
**Entre la insatisfacción y el desamor.**  
**Francesc Vilà**

**Jornadas ELP. 2005. BCN**

**1. Introducción familiar.**

**El marco y la atmósfera de este texto** se orientan en el texto de Jacques Alain Miller titulada “Acerca del Gide de Lacan”. Este opúsculo ofrece excelentes líneas de fuerza para leer algunas series de malestares de la civilización. Sus coordenadas delimitan un campo que va desde el laberinto de la personalidad en tensión con su sintomatización, hasta las relaciones del hombre postmoderno con la letra en el cuerpo y su destinatario privilegiado -el psicoanalista-, en el otro extremo.

**Un poco de historia.** Los comedores de los hogares catalanes de antes de la guerra civil española tenían, como imagen de cabecera, ya sea la santa cena, la dama de la república, evocaciones de la masa obrera o figuras de la fuerza incontestable de la naturaleza. Salta a la vista que se trataba de ordenes ideológicos y convivenciales encontrados, pero evocaban trascendencia. Compartían el anhelo de una imagen del hombre moderno proyectado en el progreso y en el futuro. Postulaban por un Hombre Nuevo.

Las salas de estar de los años 50 y 60 del siglo XX esconden, entre pinturas abstractas de Tapias –con minúscula y mayúscula-, la luz del hongo atómico y la oscuridad del campo de concentración o del gulag soviético. Digamos de pasada, que merodeando por las reflexiones autobiográficas de Tapias encontramos, no sin cierto pasmo, tanto la influencia de la espiritualidad oriental tendente a la desposesión como el relee de un materialismo histórico que dice bienaventuranzas de la lluvia fina de enseres.

Los apartamentos de los años 80 guardan junto a los libros de las estanterías de Muebles La Fábrica la foto de la niña viet huyendo del infierno del napal, un video de “Apocalipsis Now” con secuencias que van desde la vista aérea de los soldados americanos haciendo surfing, pasando por los “flash” del capitán Sheen padeciendo una crisis de “panic attack”, hasta el remonte del río para ir al encuentro con Kurt. Y la colección la remata una escultura minimalista, un pedacito de yeso coloreado del muro

de Berlín y las manchas del negro abstracto que representan al continente africano dejado a su suerte.

Desde las imágenes del comedor de los años veinte hasta las escenas del apartamento del final de siglo asistimos al desguace, lento pero inexorable, de las imágenes que conforman al hombre moderno y su mentalidad. La quincallería intelectual llena el bazar de ideas y conceptos desmochados. A estos restos Ulrich Beck, con aguda perspicacia, llama “conceptos zombi”. Ojo, parece que aún son restos y no escorias.

En medio de este nuevo escenario mitad zoco mitad gran superficie comercial, el individuo, adolescente o joven, del siglo XXI es el producto estrella de la modernidad. Suele ser presentado como el resultado del gran triunfo del proyecto ilustrado. Forma filas como desarraigado de la etnia, desenrolado de la conciencia de clase, descreído del progreso y desordenado del amor conyugal.

**Los hay que pasan** largas horas delante del equipo de “home cinema”, en la red o en el hiperespacio o impregnados de la lluvia fina de objetos que lista Miller en “La Tumba del Hombre de Izquierdas”. Estos individuos jóvenes pueden sobrevivir junto a las menguantes clases medias que montan sus “hogares” con estética IKEA en unos espacios construidos en la confusión entre lo privado y lo público, entre el desmontaje familiar y el comunitario, o también asfixiarse entre los ciudadanos adinerados que sueñan con la casa inteligente que la domótica anuncia como interactiva con el ecosistema.

**Otros jóvenes se adentran en el estilo de vida desarraigado**, en los sub mundos de la calle de los suburbios y los guetos.

De todas maneras, **todos comparten desafección, desvinculación, precarias expectativas laborales y condición de consumidores.**

El inconformismo del adolescente moderno, su proyecto de vida de llegar a ser una persona inserta en la época, ha dejado paso al **joven regularmente insatisfecho y errante** con una biografía de bricolaje hecha a base de funcionar en un presente continuo.

Su **sentimiento de vida generalizado** se estanca entre la insatisfacción, la anorexia mental, el padecimiento del ánimo y la convicción de desheredado. Asistimos a una transformación sin parangón de la mente humana, observable en las nuevas generaciones.

Los educadores hablan, con cierto ánimo atónito, de **la moral de la desvinculación de los jóvenes**: poca asunción de responsabilidades personales, inflación de derechos y rechazo de deberes, recurso sistemático al Estado, individualismo a ultranza, tendencia al abuso del servicio público... Todo ello envuelto en una atmósfera de impotencia generalizada y contable mercantilización de las actuaciones.

Algunos autores del pensamiento contemporáneo (Dany-Robert Dufour, Pierre Bourdieu, Ulrich Beck...) constatan como asistimos a la destrucción del sujeto dividido surgido entre dos tiempos importantes de la modernidad. El sujeto del conocimiento kantiano basado en un pensamiento que oscila entre la intuición y el concepto y el sujeto neurótico freudiano orientado por la ética del saber inconsciente y su psicopatología cotidiana, a los cuales podemos añadir el sujeto de síntesis construido como proletario marxista, dejan paso a algo diferente.

Quizá ha llegado la hora de **“socializar” el saber del Campo Freudiano sobre el sujeto lacaniano constituido bajo el cenit del objeto fetiche o mercantil**. El sujeto lacaniano está presto tanto para actuaciones de salud como intervenciones sociales. Acciones que se vislumbran como **“decisivas para la subjetivación del malestar”** y que justifican, una vez más, la utilidad pública del psicoanálisis, como una disciplina más entre las ciencias conjeturales del Hombre.

## **2. El arte de reducir cabezas o como se produce la mentalidad postmoderna.**

¿Cómo entender las nuevas servidumbres del individuo liberado de los yugos de la sociedad moderna?

Solemos acordar que la sociedad postmoderna es la expresión social y cultural más democrática, abierta, participativa y de oportunidad que nunca ha existido. Es, en gran medida, la realización del sueño de la Razón Ilustrada. No obstante el psicoanálisis sabe que la dialéctica de la “Hystoria”, el fuste torcido de la humanidad, se bate entre el registro simbólico y el real.

No podemos olvidar que esta sociedad tiene como promotor el neoliberalismo, cuyo proyecto económico se beneficia del gran programa de **“destrucción de estructuras colectivas”**(Bourdieu) cuyo resultado es un nuevo orden fundado en el culto del individuo solo pero libre. Individuo que en su soledad muestra diversas formas de destitución subjetiva que van desde la eclosión de nuevos malestares del cuerpo y del ánimo en la civilización, la multiplicación de trastornos de conducta, la banalización de la violencia, hasta la emergencia de formas de explotación a gran escala.

El individuo libre, pero solo, **padece de la menguante presencia del sujeto de la enunciación colectivo creíble que hable “en nombre de”... en nombre de cierta imagen vital de Hombre.** Ante ese vacío el individuo, libre pero solo, configura **escenas de errancia y temor colectivas.** Son, quizás, las nuevas maneras de concebir el estado de la masa en la postmodernidad.

¿Cómo entender, entonces, las pesadillas y las incertezas que acechan al individuo libre y solo?

El neoliberalismo es el nombre de un nuevo estadio del capitalismo que modifica profundamente **las formas de intercambio** que subsistieron en la revolución industrial y también altera el concepto histórico de trabajo.

Las antiguas formas de intercambio tenían como referencia principal a **un garante Otro**, ya fuese trascendental y divino o excepcional y paterno que ordenaba la acción y los tiempos. Ese Otro acotaba espacios y diferenciaba lugares.

En cambio **el capitalismo total** ensancha horizontes, ya no se interesa sólo en el intercambio de los bienes y en su capitalización o en el control de los cuerpos productivos, sino que necesita, bajo la apariencia de apostar por la libertad, **una**

**profunda remodelación de las mentes para que todo, la vida, el sexo y la muerte, sea globalizado en la esfera de las relaciones mercantiles.** Parece como si la gran esperanza estuviese fundada en reconvertir todo el globo terráqueo en un gran Carrefour. Y por si fuera poco, si no hay bastante con la globalización mercantil de la vida, el sexo y la muerte, el tiempo se ha transformado en el principal factor de las plusvalías. Recordemos de pasada las múltiples derivadas de la expresión **“time is money”**.

**Por otro lado, en el capitalismo total el trabajo ya no es aquello sobre lo cual se basaba la producción de valor.** El capital postindustrial apuesta por actividades de alto valor añadido donde la parte del trabajo asalariado poco o medianamente calificado es pequeña. Apuesta por la gestión de las finanzas en movimientos especulativos de gran amplitud y por una economía virtual que consiste en crear mucho dinero con una nada mercantilizable en forma de mercados de futuro, opciones, desguaces de empresas.. o líneas de productos que faciliten el advenimiento del Hombre Biónico y complementos que se anuncian para hacer factibles todos los sueños de ambición y independencia...

Ensueños y quimeras donde el bla-bla-bla del “connecting people” ocupa los más altos escalafones de un discurso idealizante de la información y la comunicación. Hemos llegado a tal punto de inflación de la comunicación que la **“llamada perdida”** parece ostentar el más alto valor comunicacional.

Para lograr la finalidad de remodelar las mentes hay que alterar la función simbólica que rige el intercambio en la sociedad.

Recordemos que para Emmanuel Kant no todo era canjeable. Para Kant hay **cosas con precio** y, por otro lado, **los bienes humanos**, cuyo máximo exponente es **la dignidad**. Los bienes humanos no tienen precio. Por otro lado, Freud sostiene que **el amor** es un don fundante de las estructuras de parentesco y de los intercambios sociales. **Estos intangibles**, dignidad y amor, hacen a la imagen del hombre moderno en sociedad.

Indiscutiblemente **el individuo tiene otra economía libidinal**. Todos los bienes se mercantilizan y se critican y difuminan los valores de dignidad y honor según apuestas de utilidad.

### **3. La función del padre, el deseo de la madre y la nueva economía libidinal del individuo.**

Hace tiempo que las reflexiones sobre el nuevo estado de la cosas y de las mentes de los hombres reservan un apartado central a la **disfunción paterna** y, en desigual manera, a **los nuevos roles de la mujer** ante los retos de la vida.

Más allá de los discursos nostálgicos, de los primeros auxilios del manual técnico de urgencias o de los cantos y sainetes prozaquianos a la new age, cabe la posibilidad de trabar con solidez el asunto acuciante para los individuos y en particular de los jóvenes. Ese problema, con todas las letras, se llama **“el desamor”**.

**Alejandra Eidelberg**, en los <*Papeles del Comité de Acción de la Escuela Una*> de septiembre de 2005, nos brinda una relectura brillante de la profecía de Max Weber en la orientación de Lacan.

Weber habla del desencanto que producirá el capitalismo con su desarrollo y todo hace suponer que a comienzos del siglo XXI la profecía weberiana se está cumpliendo. El capitalismo, dice Weber, socavara todo el encanto del mundo convirtiéndolo en **“una jaula de hierro”** donde la vida transcurrirá como un cuento vaciado de todo misterio y regido por la racionalización burocrática y las leyes globales del mercado.

Alejandra Eidelberg hace un listado de los rasgos que funcionan como normas de la sociedad de consumo actual: **eficacia, calculabilidad, predecibilidad, control, esterilización...** Esta secularización racional económico y financiera no solo nos ha dejado sin dioses ni profetas, también ha socavado la lógica y las condiciones del amor.

**Desde la orientación lacaniana** lo recordamos y hacemos votos para seguir trabajando y mostrar la utilidad del psicoanálisis en las nuevas apuestas de la salud mental ante relaciones y vínculos que traspasan el normal caos del amor que Elisabeth Beck diagnostica para las convivencias actuales entre los sexos.

Miller, en su excelente lectura del Gide de Lacan, lista las psicobiografías de algunos frágiles hombres de la letra a partir de la disociación, en sus vidas, del amor y el deseo.

Esta disociación tiene un alcance mayor que la degradación neurótica de la vida amorosa. Perfil rasgos de perversión en el laberinto de la personalidad. Signos de goce, que deslibidinizan al Otro y inmixionan la letra en un cuerpo carnal autoerótico. Este cuerpo postmoderno, como tan bien muestra hoy día, está excedido, inhibido o desvitalizado por la inercia, el debilitamiento o el desanudamiento del discurso del inconsciente que produce al sujeto. El traspaso del dominio del discurso del inconsciente al discurso del capital genera un giro a partir del cual proliferan todo tipo de fragilidades del ser y laberintos especulares.

Gide, adelantándose a la época, como un maestro entomólogo, muestra a nivel de laboratorio, con su vida y su obra, algunas facetas del magma de las personalidades postmodernas. Gide revela como su vida se debe no a las consecuencias del ser sino a un frágil, reiterado y compulsivo representar.

La disociación entre el amor y el deseo altera el sentimiento de la vida, desenfoca la imagen de los cuerpos y fuerza las conductas de vínculo con los otros. Esta disociación hace, en palabras de Gide, que “el amor cosa del alma y el deseo de los sentidos” aumente las estadísticas de los múltiples trastornos del narcisismo y de la personalidad.

El desamor empuja al sujeto a realizar destinos del deber y de la voluntad de goce que desenfocan la imagen del hombre y sus condiciones. Este desamor es signo y muestra de un nuevo repertorio de comportamientos.

Este escenario de disociación genera egos diversos a partir de la parcial cuestión del binomio nombre del padre y deseo de la madre de la metáfora paterna. En los desequilibrios del sujeto postmoderno queda en entredicho o la deuda de la existencia con el Otro o el deseo simbolizado y normalizado por el falo.

El viejo yo ideal freudiano sufre todo tipo de torsiones, presiones y recortes como si se tratase de las ropas “free” de los mercadillos “outlet”. La imagen no encaja con el objeto

o viceversa. Las imágenes ideales de la identidad múltiple se apoyan en deseos desvitalizados o descarnados amores egolatrizan la psicopatología de la vida cotidiana.

También, si no hay suficiente con lo precedente, Miller trae a colación un pasaje subrayado por Delay en las “Nourritures terrestres” de Gide. Miller trae a colación un listado complementario, **el discurso de los mandamientos**: los mandamientos de la muerte, los mandamientos del superyo, los mandamientos de la palabra vacía...

Esta, quizás, sea la lectura “psi” del fenómeno de la destrucción de las estructuras colectivas. Hablamos de **una fragmentación que** afecta de manera generalizada al binomio constituyente del sujeto y **produce desamor por disociación del nombre del padre y del deseo de la madre.**

### **3.1. Desde la denegación. O por el lado del deseo de la madre.**

Lacan se suma a la visión weberiana considerando que el amor puede desfallecer arrastrado por **la denegación de la imposibilidad y la diferencia**. El gran lema de la coartada científico-capitalista es vociferar que nada es imposible y que toda relación es, en su corazón, mercantil e igualitaria.

Si miramos con detenimiento este gran lema hecho en dos tiempos: primer tiempo, **“impossible is nothing”** y, segundo tiempo, **la mercancía es más que la nada vital del sujeto**, descubrimos, no sin cierta sorpresa que, como psicoanalistas, podemos hablar con propiedad de la verificación de los goces que este lema imperativo, propuesto para todos, produce en las mentes postmodernas. Podemos analizar los estragos que una lema así genera en las mentes de una época. Desde el psicoanálisis aportamos luz a la salud mental sobre los goces y padecimientos emergentes para el individuo solo y libre. Seríamos los padecimientos estándar a partir de la denegación de la castración y sus consecuencias tanto en los avatares del amor como en los encantos y señuelos fetichistas de los objetos de consumo.

Lacan indica en el *Seminario Aún* que solo si el hombre puede decir que no a la función fálica, consintiendo así a su castración, podrá acceder al cuerpo de una mujer y hacer el

amor. Este acto de amor, como castrado, es distinto del acto de amor perverso que no incluye la alteridad pues en él se goza autoeroticamente del propio órgano mediante el recurso a objetos variados... La denegación de la castración introduce al sujeto en un circuito cerrado, desvitalizado, establecido en “**cercados de vida**” compulsivos y reproducibles, donde la alteridad es sustituida por la autoreferencia corporal, la mercantilización de las relaciones y el continuo consumo de objetos. Estos cercados de vida libran al sujeto entre la mortificación y el erotismo masturbatorio a un mundo dispuesto para el goce del idiota y del inocente. Quizá algo des esto tenga este nuevo mundo del infantilismo generalizado.

Lo que fue la madre para el niño –la pregunta central del Gide de Lacan- determina, en la asociación del amor y el deseo, la vivencia de una deseo no descarnado de la diferencia sexual.

### **3.2. Desde la forclusión. O por el lado del amor del padre.**

Otros, los menos, se debatirán entre **las formulas de suplencia** ante los fenómenos de franja, de intrusión, de nebulosa... de las psicosis ordinarias y **las subjetivaciones de los sentimientos de desposesión** de los trastornos muy desequilibrados de la personalidad. En cualquier caso las formulas y las subjetivaciones evitan, de la mejor manera posible, el retorno parcial del padre desde lo real y la cohorte de “pathos” del amor loco - erotómano, erotoagresivo, celopático, angelical o bestial...-.

La función del padre de **nombrar la existencia** o de **dar nombre a las cosas** parece que corre el riesgo de ser prescindible y que la ciencia la substituya con “mejor” suerte. Se postula para que la ciencia, con pedigrí democrático, permita pasar de la excepción del Uno a la reproducción para todos. El futuro de la reproducción de la especie se debate entre las potencias de la Ciencia y las nominaciones simbólicas de la vida.

Lo que fue el padre para el niño determina las figuras del amor loco, los dobles y las emancipaciones del semejante.

#### 4. A modo de suma y sigue.

Quizá nos toca, para desdramatizar el retorno apocalíptico del futuro, decir que no todos los jóvenes están locos aunque de conductas de riesgo y enloquecedores estemos hablando cuando los efectos del desamor hacia los jóvenes, por cobardía, insatisfacción, indiferencia, desorientación, abandono... muestran errancias vitales preocupantes.

Los goces y padecimientos emergentes esbozan el borramiento de los límites entre las estructuras clínicas clásicas por la eclosión de **síntomas híbridos**. Estos síntomas híbridos describen la proliferación de nuevos malestares del cuerpo y del ánimo en la civilización, la multiplicación de trastornos de conducta, la banalización de la violencia, el suicidio y la diversificación de consumos de riesgo. Y tienen como característica importante que son resistentes porque conjugan inercia de goce y falta de confianza en la palabra.

Estos síntomas híbridos abocan a poderosas identidades de **“cuerpo de hierro”** –soy anoréxico, soy toxicómano, soy deprimido, soy cuerpo deconstruido o soy unisexo...- que sostienen como armaduras rígidas la detención en la interrogación sobre la identidad sexual en relación al Otro sexuado. Y también muestran el colapso de la vida en un **“orden de hierro”**, orden rígido donde el amor como operación para la nominación de la nada real que nos embarga la existencia o como don de lo que no se tiene queda en suspenso a la espera de un más feliz encuentro.

Recordemos aquí la enseñanza central de Miller en el texto *“Acerca del Gide de Lacan”* cuando expone que **el proceso de hacerse persona** continua a lo largo de las diversas edades de la infancia y que depende de **los encuentros decisivos** que permitirán al sujeto rectificar, suplir o, al menos, sintomatizar los momentos fecundos de la constitución del sujeto y los escenarios cruciales de la vida. Miller nos recuerda con buena música como fue decisiva para Gide la lectura de Goethe.

Muchos esperan de la función de utilidad pública del psicoanálisis su oportunidad para vivir los encuentros decisivos prestos a verificar y constatar los riesgos de exceso o desvitalización que conllevan la forclusión o la denegación de la castración. El

psicoanalista es un destinatario privilegiado de la letra de goce inmixionada en los cuerpos de hierro o del malestar que genera soportar el orden de hierro.

Un más allá de los diagnósticos estandarizados, de las técnicas conductuales, de los programas genéricos o de la química estética o redentora. Más allá de los semblantes de la función científica o de los ideales de la autoridad y de la ley están **la función del padre y el deseo de la madre** para introducir la diferencia sexual y consentir el goce al amor. **De eso sabe el psicoanálisis.**

Quizá que una de las enseñanzas capitales que puede aportar el psicoanálisis a la época es que **la castración** articula la incidencia positiva y negativa del deseo. Promueve la conjunción que dosifica la presencia de la muerte y el goce en la vida. ¿Es un proyecto terapéutico de alcance y utilidad social? ¿Es un proyecto de sostenibilidad compatible con el fuste torcido de la historia?. Desear y amar, como siempre, pasa por la castración

En el nuevo siglo, una vez más, el psicoanálisis responde con ingenio a los retos de libertad del Hombre. Y como que todo no se dice, dejamos **el capítulo del secreto, el honor, la vergüenza y la nobleza** para más adelante. Un buen título para enmarcar las paradojas que los desequilibrios personales arbitran sobre lo privado y lo público.

BCN. Octubre, 2005.